



Asamblea General
Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

A/50/857
S/1995/1064
28 de diciembre de 1995
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL
Quincuagésimo período de sesiones
Temas 10, 60, 81, 95 a), 140, 145
y 146 del programa

CONSEJO DE SEGURIDAD
Quincuagésimo año

MEMORIA DEL SECRETARIO GENERAL SOBRE LA LABOR DE LA ORGANIZACIÓN

EXAMEN DE LA APLICACIÓN DE LA DECLARACIÓN SOBRE EL
FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

MANTENIMIENTO DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

DESARROLLO SOSTENIBLE Y COOPERACIÓN ECONÓMICA
INTERNACIONAL: COMERCIO Y DESARROLLO

DECENIO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DERECHO INTERNACIONAL

INFORME DEL COMITÉ ESPECIAL DE LA CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS
Y DEL FORTALECIMIENTO DEL PAPEL DE LA ORGANIZACIÓN

MEDIDAS PARA ELIMINAR EL TERRORISMO INTERNACIONAL

Carta de fecha 27 de diciembre de 1995 dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente de la República Islámica del Irán
ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de remitir adjunta una carta de fecha 27 de diciembre de 1995 dirigida a Vuestra Excelencia por el Excmo. Sr. Ali Akbar Velayati, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán.

Agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento oficial de la Asamblea General en relación con los temas del programa 10, 60, 81, 95 a), 140, 145 y 146, así como del Consejo de Seguridad, como se pide en el anexo.

(Firmado) Kamal KHARRAZI
Representante Permanente

95-41840 (S) 020196 020196 030196



/...

Anexo

CARTA DE FECHA 27 DE DICIEMBRE DE 1995 DIRIGIDA AL SECRETARIO
GENERAL POR EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA
ISLÁMICA DEL IRÁN

Las políticas hostiles perennes del Gobierno de los Estados Unidos de América contra la República Islámica del Irán se han intensificado en los últimos tiempos y han cobrado nuevas dimensiones peligrosas. Como debe ser de su conocimiento, el Congreso de los Estados Unidos está a punto de promulgar dos instrumentos legislativos, uno en que se autoriza a realizar operaciones subversivas encubiertas contra la República Islámica del Irán y el otro en que se pretende unilateralmente desestabilizar las relaciones económicas del Irán con otros Estados. Ambos constituyen una violación flagrante de las normas y los principios universalmente aceptados que rigen las relaciones entre países y crean precedentes peligrosos cuyas consecuencias impredecibles, además de graves, van en detrimento de la causa del imperio del derecho y de la paz y la seguridad internacionales. De ahí que sea menester que la comunidad internacional, y en particular las Naciones Unidas, los examine de manera inmediata y con seriedad y defina una respuesta.

Probablemente Vuestra Excelencia haya observado que en las informaciones dadas a conocer por los medios de información de los Estados Unidos, entre ellos el artículo adjunto titulado "La Casa Blanca aprueba un proyecto de ley en que se autoriza la realización de actividades encubiertas en el Irán", publicado en The Washington Post el 22 de diciembre de 1995, se pone al descubierto una conspiración del Gobierno de los Estados Unidos para realizar operaciones encubiertas contra la República Islámica del Irán y su legítimo Gobierno. En esas informaciones se evidencia el acuerdo de la Casa Blanca con un proyecto de ley del Congreso, en que se autoriza a gastar 20 millones de dólares de los EE.UU. en la realización de operaciones secretas contra el Irán. Resulta más alarmante aún observar que, según Congressional Monitor, al menos 2 millones de dólares de los EE.UU. de esa suma se han asignado a actividades subversivas dentro del territorio iraní.

Dado el carácter confidencial de esa legislación, se descubrece aún la magnitud de las operaciones aventureras e ilícitas previstas. Es importante señalar que la intención original de la legislación, según lo propuso oficial y públicamente el Presidente de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, era derrocar al Gobierno de la República Islámica del Irán.

Los pocos detalles que se han publicado denotan que la Casa Blanca y el Congreso han acordado intervenir directamente a fin de desestabilizar a la República Islámica del Irán y prevén medidas como apoyar a grupos que se oponen al Gobierno del Irán y "cultivar nuevos opositores".

Dado que hay documentación irrefutable, que hasta ha sido reconocida por el Gobierno de los Estados Unidos, en que se demuestra sin lugar a dudas la participación de la inmensa mayoría de estos grupos en delitos terroristas contra la población iraní, dentro y fuera del territorio del país, la recién declarada política de los Estados Unidos no es más que el ejemplo más vívido del terrorismo estatal en su forma más burda y oficial. La participación de la

/...

Agencia Central de Inteligencia (CIA), por ser un organismo del Gobierno de los Estados Unidos, indica además que la práctica del terrorismo estatal irónicamente está cobrando legitimidad.

Durante años el Gobierno de los Estados Unidos de América ha aplicado una política de injerencia, intervención y subversión contra el Irán, que se acaba de hacer pública y que contraviene los preceptos universalmente reconocidos del derecho internacional y los principios de la Carta de las Naciones Unidas, incluidos los principios fundamentales de respeto a la soberanía y a la independencia política de los Estados y de no intervención y no injerencia en los asuntos internos de otros Estados.

Además, el Gobierno de los Estados Unidos tiene la obligación de abstenerse de injerirse en los asuntos internos de la República Islámica del Irán por haberse comprometido con la Declaración de Argelia de 19 de enero de 1981 y expresado oficialmente su adhesión a ella, lo que constituye una obligación contraída en virtud de tratados por ese Gobierno.

Las políticas intervencionistas de los Estados Unidos en el Irán tienen una larga historia y han sido siempre causa de inquietud y preocupación para nuestro pueblo. Con el objeto de poner fin a esa conducta, en la Declaración de Argelia se dispone, entre otras cosas, que:

Los Estados Unidos se comprometen a que su política es, y en adelante será, una política de no intervención de manera directa o indirecta, tanto política como militar, en los asuntos internos del Irán.

Está claro sin lugar a ambigüedades que el Gobierno de los Estados Unidos, al adoptar las medidas previstas en la legislación mencionada, ha violado una vez más el compromiso contraído en virtud de esa Declaración, lo que constituye una grave violación de sus obligaciones internacionales establecidas mediante tratados.

El principio de no intervención y no injerencia en los asuntos internos de los Estados es una norma universalmente aceptada incorporada en la Carta de las Naciones Unidas y en otros tratados internacionales y regionales. Además de las obligaciones contraídas en virtud de tratados por los Estados Unidos en relación con la República Islámica del Irán, en varias resoluciones de la Asamblea General, incluida la Declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los Estados y protección de su independencia y soberanía (resolución 2131 (XX), de 21 de diciembre de 1965), la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas (resolución 2625 (XXV), de 24 de octubre de 1970), y la Declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención y la injerencia en los asuntos internos de los Estados (resolución 36/103, de 9 de diciembre de 1981), se reafirma la obligación de los Estados de no injerirse directa o indirectamente en los asuntos internos o externos de otros Estados.

/...

En la resolución 2625 (XXV) se estipula que:

... no solamente la intervención armada, sino también cualquier otra forma de injerencia o de amenaza atentatoria de la personalidad del Estado, o de los elementos políticos, económicos y culturales que lo constituyen, son violaciones del derecho internacional ... Ningún Estado puede aplicar o fomentar el uso de medidas económicas, políticas o de cualquier otra índole para coaccionar a otro Estado a fin de lograr que subordine el ejercicio de sus derechos soberanos y obtener de él ventajas de cualquier orden.

Los dos instrumentos de la legislación de los Estados Unidos antes mencionados constituyen violaciones flagrantes de estas normas universalmente reconocidas que rigen las relaciones entre Estados.

Para justificar su conducta ilegal, los Estados Unidos han recurrido ampliamente a campañas de desinformación infundadas y difamatorias, a la vilificación y a propaganda hostil, y han difundido acusaciones falsas y fraguadas contra la República Islámica del Irán. Como hemos señalado en ocasiones anteriores, consideramos que la insistencia de los funcionarios estadounidenses en reiterar acusaciones infundadas y no probadas, que ya se han demostrado falsas, es una irresponsabilidad extrema y un grave y peligroso error, cuya continuación tendrá repercusiones destructivas para las relaciones internacionales y creará una atmósfera de sospecha y desconfianza.

Los nuevos instrumentos legislativos que aguardan la aprobación del Congreso de los Estados Unidos, considerados en el contexto más amplio, significan una tendencia hacia el unilateralismo y hacia la imposición coercitiva, por motivos políticos, de opiniones de un solo Estado al resto de la comunidad internacional. También representan un desafío muy elemental al imperio del derecho y a los principios fundamentales de las Naciones Unidas, e indican una tendencia a legalizar el terrorismo estatal o patrocinado por el Estado, mediante la legislación interna.

Es evidente que la continuación de este tipo de conducta unilateral y de comportamiento arrogante por irresponsabilidad del Gobierno de los Estados Unidos establecerá un precedente alarmante que tendrá repercusiones adversas de gran envergadura para la paz y la seguridad internacionales y creará incertidumbre e inseguridad en las relaciones internacionales, de las que los Estados Unidos tendrán la responsabilidad total y única. Estas políticas deben recibir un rechazo universal e inequívoco. Las Naciones Unidas y en particular el Secretario General de la Organización, tienen la responsabilidad fundamental de prevenir esas consecuencias desastrosas y adoptar todas las medidas necesarias y apropiadas para que se ponga fin de inmediato a esas políticas y prácticas.

Agradecería en grado sumo que hiciera distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General en relación con los temas del programa 10, 60, 81, 95 a), 140, 145 y 146, así como del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Ali Akbar VELAYATI
Ministro de Relaciones Exteriores

/...

Apéndice

White House Agrees to Bill Authorizing Covert Action in Iran

By R. Jeffrey Smith
and Thomas W. Lippman
Washington Post Staff Writers

Washington Post

December 22, 1995

Bowing to pressure from House Speaker Newt Gingrich (R-Ga.), the Clinton administration has agreed to accept a House bill authorizing a small-scale covert action program aimed at moderating the radical Islamic regime in Iran, including cultivating new opponents to the regime, according to administration and congressional sources.

Gingrich has described Iran as "the most dangerous country in the world" and for weeks had been quietly holding up House approval of a \$28 billion intelligence community spending bill in an effort to force the administration to accept a covert program that targets the Iranian government.

With support from Senate lawmakers, the administration resisted providing funding for any program aimed at overthrowing the Iranian regime, as CIA officials said it was unlikely to succeed. But House and Senate negotiators, acting with the consent of key administration officials, hammered out a deal on Tuesday that authorizes secret spending of up to \$20 million for a covert anti-Iran program.

Instead of trying to overthrow the regime, however, the program would have the less ambitious aim of trying to blunt Iran's extremist policies and encourage it to move—even slowly—toward becoming a democracy, several sources said. The bill does not authorize any spending for lethal military aid to anti-Iran forces, such as the assistance the Reagan administration provided to the contra rebels in Nicaragua to try to destabilize the government there, several sources said.

The House passed the intelligence bill containing this secret provision on Iran yesterday, sources said. Congressional sources said the Senate was expected to approve it as well, possibly by today, and sources in Congress and the administration predicted President Clinton will sign the legislation shortly after he receives it. Two sources said the administration has agreed to spend some of the anti-Iran funds.

"For the most part, Gingrich is satisfied with the bill," a spokesman for the House speaker said, while declining to discuss what the bill said.

The funding plan is one of several recent U.S. initiatives that target the policies of Iran's leadership. The government has angered U.S. officials, who say it has tried to undermine the Middle East peace process, supported terrorism in the Middle East and other regions and allegedly tried to create a nuclear arsenal.

The Senate approved a bill yesterday that would tighten existing U.S. trade sanctions against Iran by punishing foreign companies that invest in the country's oil industry—a bill the administration also has said it will accept. Earlier this week, U.S. officials formally agreed with representatives of 27 other nations to create a multilateral organization dedicated to stopping Iran and three other nations from obtaining armaments and militarily sensitive dual-use goods.

In approving the new sanctions against Iran, the Senate agreed to apply the same penalties against foreign companies that invest in Libya's oil business.

Sens. Alfonse M. D'Amato (R-N.Y.) and Edward M. Kennedy (D-Mass.) went after Libya, another oil-dependent economy, to mark the seventh anniversary of the bombing of Pan Am flight 103 over Lockerbie, Scotland. Libya has refused to hand over two suspects in the bombing, which killed 270 people.

The measure probably would have less effect on Libya than on Iran because Libya, unlike Iran, is already under United Nations sanctions prohibiting some investment in the oil industry there.

Clinton, in remarks this week to a Saudi-owned London newspaper, As-Safar al-Awsat, said "our problem is not with the people of Iran; it is with the unacceptable behavior of the Iranian government." He said the trade petroleum development projects for embargo was meant to "demonstrate which Iran has been seeking foreign our resolve to compel Tehran to pay partners."

The president said Washington could begin a direct dialogue with the Iranian regime only after these activities stop, according to a transcript of exports to the United States by the interview released by the White House.

CIA Director John M. Deutch and other U.S. intelligence officers have told lawmakers in recent months the past year. He has called it a "terrified that Iran's leadership faces no serious domestic opposition for at least the next three years, and they outlined various difficulties the CIA poses a permanent, long-term would face in trying to destabilize the government.

One major problem is that key Iranian opposition leaders operate from the territory of Iraq, a U.S. enemy, or receive Iraqi funding. The Clinton administration has refused to have any dealings with the principal opposition group, known as the Mujahedin, but several members of Congress have urged the administration to reconsider its position.

On the other hand, U.S. intelligence officials say the Iranian regime has been under growing economic pressure resulting from widespread corruption and a mountain of unpaid foreign debt. A senior U.S. defense official predicted two weeks ago that "Iran will moderate" in the coming decade, even though it is unlikely to abandon its ambition to become the dominant regional power.

The campaign against Iran has been strongly supported by the American Israel Public Affairs Committee, the chief pro-Israel lobbying organization. AIPAC has aggressively lobbied for the new sanctions legislation, which would impose penalties on foreign corporations, banks and lending institutions that make major investments in Iran's oil and gas industries, the country's principal source of revenue.

Clinton already has banned U.S.-based firms from doing business with Iran. Congress cannot prohibit foreign corporations from investing there, but the Senate bill is intended to force foreign organizations to choose between doing business with Iran and doing business with the United States.

The Senate bill was put on a fast legislative track because its chief sponsors, including D'Amato, want to set the Iranian economy back further by heading off several large new embargoes. He said the trade petroleum development projects for Iran has been seeking foreign partners.

Similar measures are under consideration in the House, where staff

members of both parties predicted adoption of a bill stronger than the Senate bill, probably including a ban on exports to the United States by Iran.

Gingrich has been raising alarms about Iran periodically for at least the last year. He has called it a "terrible threat to the West in any way it can" and said Iranian-backed terrorism poses "a permanent, long-term threat to civilized life on this planet." He has further warned that Iran's efforts to develop weapons of mass destruction could enable it "to annihilate Tel Aviv and in the long run to annihilate Chicago or Atlanta."

Gingrich told a Jewish group in October that he favored making "Iran a real project," after earlier likening the idea to a "a serious, sophisticated campaign plan" or a battlefield effort "that applies all sorts of

indirect pressures." He has only vaguely described what this plan should consist of but said in February that its aim should be to replace the regime in Iran.

In April, however, he spelled out two other potential goals: "moderating" the regime, or merely guaranteeing that it "never gets nuclear weapons." Both are comparable to what the administration states it is trying to do already, by supporting the trade embargo and pressuring U.S. allies not to export sensitive equipment to Iran.

The Iranian government, for its part, has attacked Gingrich for his "parochial ignorance" and "lack of mental equilibrium." The Iranian parliamentary speaker, Ali Akbar Nategh Nuri, has called Gingrich an "imbecile." Last autumn, the country also said his criticism amounted to "state terrorism."